CORRIDA O *COURSE DE TAUREAUX*, O SEA, PRIMACÍA DEL «REAL» SOBRE LA LENGUA

Consideraciones pedagógicas y traductivas a propósito de la presencia lingüística y cultural de España en el *Midi* francés

MIGUEL ANGEL VEGA CERNUDA

Universidad Complutense de Madrid

Recientemente, en una conferencia pronunciada en nuestro Instituto, repetición de la que inauguraba el curso en el ISTI de Bruselas, el Prof. —y maestro— Nida se quejaba de la tiranía de lo lingüístico en los estudios de la traducción —entendido este término como adquisición de capacidades y como investigación de métodos—: «Hay una cierta tendencia —decía— a pensar que la lingüística encierra las soluciones de todos los problemas con los que se enfrentan los traductores». Efectivamente, gran parte de los trabajos de teoría de la traducción —no quiero dar nombres, pero la lista de traductólogos no traductores sería interminable, combinación ésta origen del mal— consisten en análisis contrastivos de, en el mejor de los casos, textos bilingües, en comparación de estructuras sintácticas, en determinación de profundidades estructurales o en modelizaciones del proceso, etc., actuaciones especulativas todas ellas ante las que los traductores de base huyen como del demonio. E invito a cualquiera de los teorizadores de tan noble actividad —grandes, pequeños o chicos— a comprobarlo. Y es que la enseñanza de la traducción ha estado cargada de una teoría carente de la debida proyección pragmática. Semejante pedagogía debería ser más experimental, debería ser una didáctica que fuera de la realidad, a través del concepto, a los términos para hacer retornar ambos a la realidad. Porque en último término de eso se trata: en la traducción, de buscar no sólo correspondencias lingüísticas sino también de buscar correspondencias reales; y en la enseñanza de la traducción de mediatizar la adquisición de unas capacidades operativas, no discursivas.

Quede claro, por supuesto, que cuando abogo por una teoría de la traducción menos teórica o especulativa, me estoy refiriendo a la traducción humana, no la mecánica, para la que los trabajos de modelización del proceso son imprescindibles.

No es Nida el único que se ha quejado de esa dictadura que ha ejercido lo lingüístico en los estudios de la traducción, pero sí de uno los más experimentados traductólogos como para que su magisterio o al menos su reflexión tenga el suficiente peso y merezca una reflexión por nuestra parte. Y con ello no hace sino situarse en la tónica de una reflexión «realista» que, ya en los inicios de la teoría de la traslación, en el siglo XVIII, tuvo acertados formuladores. El *abbé* Desfontaines, p. ej., achacaba las faltas y defectos de las traducciones francesas del latín a la lejanía de los tiempos y a la ignorancia de las costumbres y usos que los términos expresaban:

La Palabra Vertida. VEGA CERNUDA, Miguel Ángel. Corrida o Course de taureaux, o ...
Centro Virtual Cervantes

La seconde cause de la défectuosité des Traductions est notre ignorance, par rapport au vrai sens de quelques expression des anciens Auteurs, obscurs pour nous, à cause de l'éloignement des temps et de la différence de moeurs et des usages.[1]

El también —a su manera— *abbé* suizo-alemán Breitinger, por las mismas fechas en las que lo hacía Desfontaines, insistía en esa misma idea:

Dieses verschiedene Merkmal der Sprachen entsteht einestheils von dem Gebrauche, der wegen und nach der verschiedenen Lebensart und den eigenen Gewohnheiten der Völker in einer jeden Sprache gewisse figürliche Ausdrückungen vor andern eingeführet und gleichsam eingeweihet hat.[2]

El corolario de este *statement* —como se ve, ya tradicional en la teoría de la traducción— debería haber sido el aprendizaje de esos *moeurs et usages* para poder descifrar el significado y el sentido de los términos. Efectivamente, junto a la malinterpretación del sentido morfo-sintáctico del texto, es la ignorancia de los «realia» a los que éste hace referencia, es decir, la ignorancia de sus contenidos, la fuente más importante de errores traductivos. A esta importancia del momento cognitivo de la traducción hace referencia precisamente la existencia de los traductores temáticamente especializados. Y es que la lengua depende de lo real, al menos, en la misma medida que, a la inversa, lo real de lo lingüístico. No sería indicado el plantearse la cuestión de la primacía alternativa y excluyente de ambos polos de la comunicación: ¿primacía del acto cognitivo (pensamiento + realidad) o de la capacidad lingüística que le vehícula? Ni siquiera la dilucidación de tal cuestión acerca de la primacía cronológica de los dos términos, lo real o lo lingüístico —que personalmente solucionaría a favor de lo primero— nos podría aportar un cambio radical en la consideración traductológica y, por consiguiente, en el comportamiento pedagógico de los teóricos de la traducción. Me conformo con postular un rango paritario para ambos, rango paritario que voy a intentar demostrar sobre la experiencia que de la relación de ambos términos —realidad y lengua— me encuentro en mis experiencias viajeras en el sur de Francia, donde todavía hoy podemos asistir a un proceso de creación de universo cultural particular: el de la tauromaquia.

Como bien es sabido, en el sur de Francia y desde mediados del siglo pasado, especialmente en la Camarga, se estableció, importada de España, una cultura taurina que dio lugar a un folclore y a unos hábitos idénticos, semejantes o paralelos a los del folclore taurino nacional y que, consiguientemente, produjo una serie de textos-cartelones, hojas volantes, *spots*, etc.— cuya terminología poblada de hispanismos los hace incomprensibles para el nacional y el foráneo, de tal manera que cualquier persona que, ignorante de estos usos y costumbres, aunque sea francés, se acerque a esa región entrañable será incapaz de descifrar, aunque los textos en cuestión se tradujera.

---

[1] Citado según *L'Esprit de l'abbé Desfontaines, ou Réflexions sur différents genres de science et de littérature*, 1751, p. 290.

[2] Citado según «Del arte de la traducción», en *Textos clásicos de Teoría de la Traducción*, ed. de Miguel Vega, trad. de Paloma García, Madrid, Cátedra, 1994, p. 174.

La Palabra Vertida. VEGA CERNUDA, Miguel Ángel. Corrida o Course de taureaux, o ...
Centro Virtual Cervantes

Permítaseme, antes de pasar adelante, documentar una serie de ocurrencias textuales frecuentes en ese área regional que, aunque con menos intensidad, también hacen su aparición en la zona del País Vasco francés. Empezaré señalando que el gran espectáculo taurino de septiembre en Nimes lleva el nombre de *féria de Nimes*, *«féria»* hispanismo que en este contexto no es equivalente ni a la *feria* de Sevilla ni a cualquier feria industrial (*foire*), aunque sí a la madrileña «feria de San Isidro», si bien con un carácter de «préstamo adaptado» por ese acento grave que campa sobre la e. Lo mismo sucede con la *féria de Paque* en Arlés.

Sigamos registrando hechos de interferencia lingüístico-cultural. Enfrente de *les Arennes* de Arlés, magnífico anfiteatro romano testimonio de su pasado histórico, existe una taberna que lleva por nombre el *l'Aficcion* —con claro solecismo, presente en esa geminación de la «c», y no menos clara adaptación lingüística, presente en el apóstrofo y la elisión— en el que se reúnen las peñas taurinas que rinden culto al respectivo torero que les sirve de epónimo.

En la *Place du Forum* de esa misma localidad y junto al Café van Gogh, que sirviera de motivo pictórico al pintor holandés, existe el *Bar Le Tambourin* que se anuncia como *bar des aficionados* donde los *affiches* o cartelones taurinos lo mismo anuncian un encierro que un *abrivado*, una corrida, una fiesta campera o una *course camarguaise*.

En Saint Remy de Provence, la fiesta de San Miguel se celebra, entre otros festejos, con una *grande journée des jeunes afficionados*, con geminación de la «f», amén de con otros actos taurinos, festivos y gastronómicos de marchamo español, en los que no falta la *paëlla* y, por supuesto, las charangas.

Por si alguien tiene interés en seguir esta presencia cultural —¡qué duda que lo es!— de España en esta maravillosa región del *Midi*, vaya aquí una serie —sin pretensión de exhaustividad— de términos escogidos al azar en los textos publicitarios o reseñas taurinas y, por supuesto, en la numerosa bibliografía taurina en francés.

> *abrivado y bandido; corrida; victorinos; novillada; faena; picador; novillo(s); toro(s); banderillero; picador(s) [corrida sans picador]; encierro; ganadéria; manade; pena/peña [les penas]; Sévillane; acoso y derribo; torero; flamenco [soirée ambiance flamenco Sévillane, grupe flamenco, dances sévillanes]; matador(s); rejoneador(s); tercio...*

Permítaseme seguir con el repaso. La mayor parte de la prensa taurina del sur de Francia —se contabilizan más de un centenar de cabeceras desde 1850— aparece con títulos tan españoles como *L'espada, Le Toril, L'alternative, Faenas* (1990), *Toréador* (1883 en Nimes, 1888 en Marsella, 1890 en París, 1897 en Perpiñán, 1904 en Marsella), *Tertulia* (1989), *Torero Vichyssois* (1909 en Vichy), etc.[3]

Por su parte, la literatura francesa de tema taurino, que la hay (ver, por ej., *L' heure de la corrida*, de Claude Pelletier, Gallimard, 1992)[4] saltea su escritura de términos

[3] Ver al respecto A. Lafront: *Bibliographie de la Presse taurine française*, 1995.

[4] Ver al respecto *Ecrire La Corrida. Textes Choisis et commentés par Marion Jean et J.-M. Le Carpentier*, Actes Sud, 1987.

La Palabra Vertida. VEGA CERNUDA, Miguel Ángel. Corrida o Course de taureaux, o ...
Centro Virtual Cervantes

tales: *chulo, oreja y rabo* (ocasionalmente traducida: *oreille et queue*), sol y sombra (también traducidas: *ombre et soleil*), torería, andante, brutos, tierra, cogida, plebeyismo, traje de luces, tienta, reata, capea, peones, alternativa, mano a mano, espontáneo, cuadrilla y, ¿cómo no? cojones. Dicho sea de paso que muchas de estas expresiones ni siquiera tienen la referencia gráfica de la itálica o cursiva para subrayar su carácter foráneo.

Advirtamos que muchas de estas denominaciones coexisten en el uso indistintamente con las correspondientes denominaciones traducidas. *Club/unión taurin(e)* es traducción explicativa de «peña», expresión con la que coexiste, *taureau* con «toro» (*grand encierro de 20 taureaux*), *vachettes* con «vaquillas», *course de taureaux* con «corrida», «tercio» con *tierce*.

Así, pues, para descifrar cualquier programa de festejos de cualquier ciudad meridional, el extraño —y ya un francés del Macizo Central lo será— deberá de ir provisto —más que de conocimientos lingüísticos que, por cierto, no podrá adquirir en ningún diccionario de la lengua francesa— de una serie de conocimientos de «realia» que obtendrá en la vivencia de la realidad cultural española que se ha transplantado al *Midi* francés.

Esta realidad importada no sólo ha importado y adaptado términos sino que, como en el país de origen, ha creado una terminología y metáforas propias y, en ocasiones, también reales derivados: la cogida de un torero se describe como la *grand peur de Losada*, se organizan *courses landaises, courses camarguaises*, se habla *de tauréador, tierce, course de protection, course libre, razeteurs, sans mise à mort.*

Por su parte, el ambiente taurino español ha llamado la atención sobre un modo español de ser, de ver y tratar las cosas, que ha introducido en Francia otros ámbitos de la antropología y folclore españoles. Obviamente en esos círculos taurinos se baila y se admira el flamenco que ya se cultiva como un elemento autóctono más. Pero a la afición al baile andaluz y a la ocasional *siesta* en el caluroso mediodía de la Camarga, se junta la predilección por evocaciones hispanas en la onomástica hotelera como Hotel Mirador, Hotel Plaza, Restaurante El Patio, o por la gastronomía hispana que hace de la *paëlla* un plato típico en competencia con la *rouille* indígena. En las «grandes superficies» de esta región se oferta al público el *chorizo* [sic] *fort* (picante) o *doux*, el *turrón*, fabricado en el país, se hace tipo alicante o jijona y el *serrano* compite con el de Bayonne. En los mercadillos dominicales de Perpiñán se exponen los típicos *boquerones fritos* [sic] y en el *boulevard des Lycées* de Arlés o en *la place Gambetta* de Salon un quiosco impregna el aire con el típico olor, yo diría aroma, al castizo *churro* [sic] —tan ibérico como el jamón—, que comparte tablón de precios con el *chichi. Bodéga* y el genérico *tapas*, —un erudito lingüista hablaría de hiperónimo— junto con sus concreciones *almondigas* [sic], *calamares, gambas, chorizo* son denominaciones de la hostelería francesa del *Midi* que expresan arquetípicamente realidades específicas de la cultura española transplantadas a esa región francesa y que, de buen acuerdo, se han mantenido en su denominación original a causa de su especificidad, al igual que, a la inversa, deberíamos conservar la designación original a la hora de traducir un término como *boulodrome* que expresa el lugar de la alameda dedicado al juego de la petanca.

La Palabra Vertida. VEGA CERNUDA, Miguel Ángel. Corrida o Course de taureaux, o ...
Centro Virtual Cervantes

Pues bien, a la hora de enseñar la traducción se ha dado una enorme importancia a la enseñanza de la lengua —que debe suponerse y perfeccionarse, por supuesto— y de la lingüística general y aplicada a costa de un descuido del conocimiento de los «reales» o referentes, de la enseñanza vivencial y específica de estos, que posteriormente presentarán la mayor parte de las dificultades de los textos con los que en el futuro se enfrentará el traductor. El sentido de cualquier texto o discurso viene dado por la intelección contextual, paratextual y extratextual de lo expresado lingüísticamente. Para descifrar conceptualmente —es decir, para entender— una expresión tal como el sintagma «información clasificada» debe manejarse toda una serie de conocimiento e información extralingüísticos y paralingüísticos que cubren desde el emisor hasta el medio pasando por el contexto físico y conceptual en el que se emite y, por supuesto, el objeto contenido de la comunicación. Así, si dos archiveros hablan entre sí de «información clasificada», esta podría ser la que ellos ya han ordenado frente a aquella que ellos tienen todavía que elaborar. Si esta misma expresión aparece en un periódico y con referencia a la Armada francesa o al CESID español deberemos interpretar que, más que de información ya ordenada, se trata de «información reservada», es decir, de «información clasificada como reservada». Cuando, en mi deambular por el mercado de Sant Remy y ante mi gesto de indecisión ante la *tapenade* de aceituna que se expone en un tenderete, el patrón exclama sin más: *maison!*, me está indicando algo totalmente distinto que lo que me indicaría esa misma palabra en cualquier otro contexto: calidad de elaboración. Lo extralingüístico —el ambiente de mercado, mi gesto, que el patrón ha interpretado como duda, etc.— ha determinado su expresión y mi intelección de la misma. El centro de gravedad de la reflexión traductológica que Nida realiza en los últimos tiempos está precisamente ahí: en lo extralingüístico, de lo que los «reales» son una parte constituyente.

Y esos elementos de información para- y extralingüísticas merecen un estudio aparte y especializado, ya que el estudio lingüístico rara vez podrá mediatizarlos de manera sistemática en el alumno. En los planes de estudio de los centros de formación pesa la adquisición de capacidades lingüísticas teóricas puras, sin considerar el aprendizaje de las mismas, con su virtualidad codificadora y descodificadora, de manera contextual, sin considerar la adquisición de los contenidos que van a ser vehiculados por la lengua. Cualquier estudiante de alemán de nuestras escuelas que haya pasado un año de prácticas en Alemania, llegado el caso de traducir una expresión idiomática tal como, p. ej., «tirar de la manta» difícilmente intentaría traducirlo por una correspondencia literal, pues, teniendo ya la vivencia del real, inmediatamente se daría cuenta de que ni las mantas españolas son como las alemanas —aquí mantas palentinas, bejaranas o catalanas, allí *Federbett* de suave plumón. El universo lógico del traductor es todo el lenguaje y el de éste, a su vez, toda la realidad. Y por ahí precisamente habría que empezar la pedagogía o didáctica de la traducción, por la enseñanza y aprendizaje sistemáticos y comparados de las realidades que servirán de soporte a la lengua que se aprende y de la que se traducirá. Bien es verdad que tal enseñanza/aprendizaje se manifiesta como una misión imposible en el espacio de tiempo de que se dispone para hacer de un bachiller un traductor. En todo caso esa enseñanza/aprendizaje debería proporcionar un método para investigar la realidad y adquirir los conocimientos más universales sobre ella.

La Palabra Vertida. VEGA CERNUDA, Miguel Ángel. Corrida o Course de taureaux, o ...
Centro Virtual Cervantes

En las librerías arlesianas puede verse pequeños vocabularios de estas numerosas expresiones locales específicas, la mayoría de las cuales son de origen español. Y cualquier intento de traducción no siempre tendría éxito comunicativo y el resultado perdería funcionalidad y manejabilidad lingüísticas. Compárese, si no, la *bodéga* frente a la posible traducción explicativa *taverne typique espagnole*. Y a este respecto permítaseme citar cómo en un intento de traducción semejante en la carátula de un disco —la edición europea y lujosa de la zarzuela *La Verbena de la Paloma*— se traducía el castizo término de *chulapas* por el desorbitado de *grisette*, lo que produciría entre el público un concepto muy inexacto de la virtud de nuestras madrileñas. Si pensamos que el madrileño término *chulo* proviene del hebreo *y no* significa más que muchacho, tendremos ya una idea exacta del desaguisado más que lingüístico —pues no se han confundido palabras, sino su sentido o significado—, conceptual de esa traducción lingüística y no cultural.

Quien crea que este peculiar mundo del toro ibérico-francés no ha producido textualizaciones abundantes —tanto técnicas como literarias—, con la consiguiente posibilidad y obligación de traducción, se engaña. No hace falta acudir a la *Fiesta* hemingwayana. Ya Rilke había expresado titularmente su vivencia de la corrida en un poema dedicado a Lola Móntez y que conservaba términos originarios del «real» tauromaquia, tales como *toril, picador, banderillas*. El padre del futurismo italiano Marinetti en la *Spagna veloce e toro futurista* dedicaba un poema al toro andaluz, poema cuyo traductor al francés mantenía términos como matador, banderilleros, aficionados.

Y es que en la realidad de cada nación, de cada grupo lingüístico hay «reales» comunes —con terminología traducible— y «reales» específicos que, para ser designados en otra lengua, en caso de que no se hayan importados a la correspondiente realidad cultural, exigen la importación terminológica. Incluso diría más, en cada fracción común de realidad hay aspectos de la misma que tienen una valencia y un uso específico cuyo conocimiento no está al alcance de la transmisión de capacidades lingüísticas que una enseñanza normal de la misma mediatiza o, incluso, puede mediatizar. A esta observación responde la elaboración de métodos de didáctica específica de lenguas que patrocinan entidades internacionales.

Pues bien, sobre estas observaciones y vivencias, perfectamente comprobables, intentaré construir un argumento acerca de la esencia de la traducción y su pedagogía.

En todos los casos arriba expuestos se trata de una contaminación —calco, préstamo o interferencia— más cultural que lingüística o, más exactamente, primero cultural y en segundo término lingüística. Todos esos términos y muchos más de origen hispano están ya integrados en el léxico propio del camargués porque la realidad que los produce está incorporada a la antropología camarguesa, arlesiana u occitana. Cualquiera de ellos exigirá para una intelección completa del discurso o texto por parte del interlocutor o lector un conocimiento del «real». Y aquí vendría la mayor de mi argumento: en la versión se trata de una conversión de signos, sí, pero, sobre todo, de un transporte o transposición cultural, de ambientes, de contextos, de conceptos, de contenidos, es decir, de «reales». Y cuando estos no se dan en la lengua/cultura de destino, primero deberían adoptarse «realmente» y con posterioridad expresar —bien en calco, bien en préstamo, bien en traducción— lingüísticamente. Primero fue la realidad *ordenador* y después todo el universo lingüístico que ha creado.

La Palabra Vertida. VEGA CERNUDA, Miguel Ángel. Corrida o Course de taureaux, o ...
Centro Virtual Cervantes

Los escasos créditos que se conceden a ese conocimiento de la realidad en los planes de estudios son en gran parte la causa de la inseguridad que manifiestan los egresados de las escuelas de traductores. La enseñanzas temáticas —medicina, derecho, técnica— que figuran en algunos programas de estudios —Germersheim o Heidelberg, p. ej.— tratan de cubrir las lagunas cognoscitivas en las áreas del futuro ejercicio profesional, lagunas que un curriculum discente centrado en la adquisición de las capacidades lingüísticas formales forzosamente debe manifestar. Con esos conocimientos temáticos se cree cubrir el área de capacidades cognitivas del futuro traductor, pero se olvida que otra vía fundamental de obviar esas lagunas de contenido de «realia» sería la exposición potenciada y continua del substrato cultural de cada lengua, cultura que —sobre una base experimental y vivencial del medio— constituye el bastidor en el que los propios hablantes competentes de cada una de ellas van tejiendo el entramado de sus capacidades lingüísticas al adquirirlas. Y para esa exposición continua y sistemática, no bastan cuatro o cinco seminarios de temática dispersa —sobre el cine español de Almodóvar, la transición española o de literatura de posguerra— tal y como se ven en algunos programas de los centros de formación.

Por eso, Nida ha mencionado la sociolingüística como remedio a la consideración puramente lingüística y acentuado la importancia que debería tener en los estudios de la lengua la antropología. Sin pretender corregir al maestro Nida —y creo que de acuerdo con su idea de la antropolingüística—, personalmente preferiría hablar de lingüística cultural. Pues una lengua se adquiere en dependencia del acto cognitivo, de la percepción y vivencia de la realidad que, sólo en segunda instancia, provoca un nombre y una posible proposición. Aquel célebre dicho de la filosofía medieval *nihil volitum quin precognitum* cabría modificarlo de la siguiente: *nihil dictum quin precognitum*. Quien conoce bien la realidad, la expresa mejor.

La Palabra Vertida. VEGA CERNUDA, Miguel Ángel. Corrida o Course de taureaux, o ...
Centro Virtual Cervantes

La Palabra Vertida. VEGA CERNUDA, Miguel Ángel. Corrida o Course de taureaux, o ...
Centro Virtual Cervantes